



## Consejo Económico y Social

Distr.  
GENERAL

E/1999/16  
27 de abril de 1999  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

Período de sesiones sustantivo de 1999  
Ginebra, 5 a 30 de julio de 1999  
Tema 10 del programa provisional  
COOPERACIÓN REGIONAL

### RESUMEN DEL ESTUDIO DE LAS CONDICIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES EN LA REGIÓN DE ÁFRICA, 1998

#### ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCIÓN . . . . .	1	2
II. LA SITUACIÓN DE LAS ECONOMÍAS AFRICANAS EN 1998 . . . . .	2 - 14	2
III. EL DESAFÍO DE REDUCIR LA POBREZA EN ÁFRICA . . . . .	15 - 29	4
IV. DESEMPEÑO Y SOSTENIBILIDAD DE LAS ECONOMÍAS AFRICANAS . . . . .	30 - 36	8
V. LA SITUACIÓN DEL BIENESTAR, 1998 . . . . .	37 - 42	9
VI. DESEMPEÑO Y SOSTENIBILIDAD . . . . .	43 - 50	11
VII. RELACIÓN ENTRE LOS ÍNDICES . . . . .	51	13
VIII. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE LAS POLÍTICAS . . . . .	52 - 57	13

## I. INTRODUCCIÓN

1. En el presente informe se examina el desempeño de la región de África en 1998 desde la perspectiva de la capacidad de la región para alcanzar el objetivo de desarrollo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015. Este objetivo deriva de los compromisos contraídos por los gobiernos africanos, con posterioridad al logro de la independencia, de mejorar el nivel de vida de sus pueblos. Más recientemente, se logró el consenso entre los gobiernos africanos y sus asociados en el desarrollo respecto de que ese objetivo constituye la más amplia meta de desarrollo del continente. Dicho objetivo se formuló por última vez con ocasión de la Segunda Conferencia Internacional sobre el Desarrollo de África, que se celebró en Tokio en octubre de 1998.

## II. LA SITUACIÓN DE LAS ECONOMÍAS AFRICANAS EN 1998

2. Por cuarto año consecutivo, el producto interno bruto (PIB) de África creció más rápidamente que su población, lo que contrasta marcadamente con los 15 años anteriores, en que se disminuyó el ingreso per cápita. La tasa de crecimiento del PIB de la región, que fue del 3,3%, frente al 2,9% en 1997, fue la más alta del mundo.

3. Este logro ha sido motivo de gran satisfacción para África. No obstante, el crecimiento no ha alcanzado el nivel necesario para reducir la pobreza de manera considerable. Para que África logre reducir la pobreza a la mitad en los próximos 15 años, será necesario que alcance y mantenga una tasa media anual de crecimiento del 7%. Ese es el principal desafío que deberán enfrentar los encargados de formular las políticas en África y sus asociados para el desarrollo.

4. El reciente crecimiento de las economías africanas resulta aún más notable si se tiene en cuenta la desaceleración del crecimiento de la economía mundial. La tasa de crecimiento de la economía mundial disminuyó al 2% en 1998, en comparación con el 4% en 1997. La desaceleración en Asia, provocada por las crisis de las monedas del Asia oriental, repercutió en todo el mundo de tres maneras. Las economías de mercado en los países con mercados incipientes se contrajeron al tiempo que los gobiernos empezaron a aplicar políticas fiscales y monetarias restrictivas con fines de corrección y protección. A nivel mundial, se registró una reducción de la demanda de los productos de exportación, así como una presión a la baja de los precios de los productos básicos. En conjunto, estos factores contribuyeron a la contracción del comercio mundial del 6% en 1997 al 2% en 1998.

5. En el caso de África, la utilización de tasas medias a nivel del continente puede conducir a conclusiones erróneas, dadas las considerables diferencias que existen entre las subregiones (África septentrional, África occidental, África central, África oriental y África meridional), e inclusive dentro de éstas, en lo que respecta a la población y el PIB. A las cinco mayores economías del continente (Sudáfrica, Nigeria, Argelia, Egipto y Marruecos) corresponde el 37% de la población y el 59% del PIB. Mientras que a los 33 países menos adelantados corresponde el 45% de la población y sólo el 17% del PIB. Desde otra perspectiva, en los 11 países exportadores de petróleo, a saber, Argelia, Egipto, la Jamahiriya Árabe Libia, Túnez, Côte d'Ivoire, Nigeria, el Camerún, el

Gabón, el Congo, Angola y Guinea Ecuatorial, se concentra el 49% del PIB y el 36% de la población.

6. El desempeño económico agregado positivo de África en 1998 (en que se registró un crecimiento del PIB del 3,3%, frente al 2,9% en 1997) no se distribuyó de manera uniforme en el continente. Sólo las subregiones del África septentrional y el África central crecieron en 1998; mientras que las tasas de crecimiento de las subregiones del África oriental, el África occidental y el África meridional disminuyeron. Como grupo, los países exportadores de petróleo mantuvieron su impulso de crecimiento (3,7% en 1998, frente al 3,6% en 1997), aunque la tasa de crecimiento se redujo a la mitad en el Gabón y Angola, y aumentó en el Congo y Argelia. Gracias principalmente a la recuperación del sector de la agricultura y a la baja de los precios del petróleo, los países que no exportan petróleo alcanzaron una tasa de crecimiento del 2,9%, en comparación con el 2,3% en 1997. Resulta alentador que en los 33 países menos adelantados, la tasa de crecimiento haya aumentado al 4,1%, del 2,4% en 1997. La tasa de crecimiento de las cinco mayores economías (véase el párrafo 5 *supra*) aumentó del 2,2% al 3,1%. Únicamente dos economías (las Comoras y la República Democrática del Congo) registraron un crecimiento negativo del PIB en 1998, frente a cuatro (las Comoras, la República Democrática del Congo, el Congo y Marruecos) en 1997. Sin embargo, sólo tres países (Botswana, el Congo y Guinea Ecuatorial) alcanzaron en 1998 tasas de crecimiento del 7%, tasa media necesaria para reducir la pobreza a la mitad para el año 2015, o tasas mayores.

7. La agricultura sigue siendo el sector dominante en África y su recuperación en 1998 estimuló el crecimiento del PIB. Las condiciones climáticas favorables y las reformas, que mejoraron la disponibilidad y la distribución de insumos modernos, incluido el crédito, contribuyeron a lograr el mejor desempeño. No obstante, la eliminación de los subsidios y la reducción de los servicios públicos de extensión, resultantes de las reformas, afectaron adversamente a los pequeños productores del sector agrícola. Las dificultades del sector se agravaron con la disminución del apoyo de los donantes a los proyectos de desarrollo rural y la reducción de la inversión en servicios sociales para las zonas rurales. Esta situación afectó adversamente los esfuerzos de los países africanos destinados a lograr la autosuficiencia alimentaria.

8. El sector industrial creció en un 3,2% en 1998, frente al 3,8% en 1997. La reducción de la inversión fue una de las razones por las cuales disminuyó el crecimiento del subsector de la manufactura, del 2,5% en 1997 al 2,0% en 1998, aunque ello también podría atribuirse a la poca capacidad competitiva, que en gran medida obedece a una productividad relativamente baja.

9. La recesión en los mercados incipientes tuvo repercusiones en África, sobre todo como consecuencia de la depresión de los precios de los productos básicos. Todos los productos exportables de África se vieron afectados, pero el petróleo experimentó la caída más estrepitosa. No obstante, la baja de los precios del petróleo benefició a los países africanos que importan petróleo.

10. En 1998 la balanza de pagos estuvo bajo una fuerte presión. Los ingresos de exportación disminuyeron en un 17%. Por primera vez en el decenio de 1990, la balanza comercial fue negativa, lo que condujo a que el déficit en cuenta corriente aumentara a 16.000 millones de dólares. El perenne desequilibrio en el sector de servicios, que obedece a los pagos de la deuda externa y al costo

de los servicios de transporte y los servicios financieros, continuó ejerciendo presión sobre el saldo en cuenta corriente y absorbiendo una porción excesivamente grande de los ingresos en divisas por concepto de exportación de mercancías.

11. Las corrientes de recursos hacia África se redujeron de 4.500 millones en 1997 a 3.000 millones como consecuencia de una reducción de las corrientes privadas y del crédito bilateral. En los países africanos al sur del Sáhara, las transferencias netas se redujeron casi en un 40%. La relación entre la deuda y el PIB aumentó moderadamente, mientras que la relación entre la deuda y las exportaciones aumentó considerablemente debido a que estas últimas disminuyeron. El servicio de la deuda aumentó a 35.000 millones de dólares, o sea al 31% de las exportaciones de bienes y servicios. Las iniciativas que se están aplicando para reducir la deuda no afectaron significativamente la carga de la deuda. Sólo un país de los 41 países elegibles se ha beneficiado de la Iniciativa sobre la Deuda de los Países Pobres Fuertemente Endeudados. Ese país, Uganda, pudo reducir su deuda en un 20%. A la fecha, se prevé que en los próximos tres años sólo se concederán reducciones efectivas de la deuda a otros cuatro países (Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Malí y Mozambique).

12. Las inversiones como porcentaje del PIB aumentaron del 21% en 1997 al 23% en 1998, más que nada gracias a un aumento del 1% en el ahorro interno. Los mayores ingresos y los menores niveles de consumo, especialmente en el sector público, son los factores que más han contribuido a la evolución del ahorro interno.

13. La inflación se redujo al 12%, del 15% en 1997. El aumento de la producción agrícola y la baja de los precios de los productos importados ayudaron a mantener los precios al consumidor. La contracción del comercio exterior tuvo como resultado un aumento de los déficit gubernamentales, debido a la reducción del producto de los impuestos sobre el comercio internacional.

14. Las perspectivas de mediano plazo son más alentadoras gracias al mayor crecimiento del PIB registrado en los últimos cuatro años. Sin embargo, dos factores decisivos del futuro crecimiento, a saber, el clima y el entorno económico externo, se determinan en forma exógena. Es poco probable que se pueda contar con condiciones meteorológicas favorables todos los años, aunque éste haya sido el caso en los últimos cuatro años, así como también es poco probable que la economía mundial mejore a mediano plazo.

### III. EL DESAFÍO DE REDUCIR LA POBREZA EN ÁFRICA

15. Hasta hace muy poco tiempo, no se disponía de suficiente información para determinar el alcance y la gravedad de la pobreza en África. Los datos básicos que se utilizaban con este fin se obtenían mediante encuestas de ingresos y gastos familiares, que son laboriosas y costosas. Afortunadamente, ahora se dispone de suficiente información sobre algunos países de África para hacer posible estos cálculos. Los datos que se utilizan en el presente informe corresponden a países en los que se concentra el 60% de la población total de África, y que en 1998 registraron el 76% del PIB del continente.

16. Para medir el nivel de vida, se suelen utilizar como indicador pertinente el ingreso per cápita de los países adelantados y el gasto de consumo per cápita (incluido el consumo de la propia producción) para los países en desarrollo. De este modo, se puede calcular el umbral de la pobreza, así como la relación entre la población de escasos recursos y la población total (la relación de recuento de personas). Otros métodos combinan indicadores del bienestar, tales como el ingreso per cápita, la esperanza de vida, la mortalidad infantil y la tasa de matrícula primaria.

17. El análisis de la distribución de los ingresos en África revela un alto grado de desigualdad. En relación con otras regiones del mundo, África ocupa el segundo lugar, después de América Latina, en lo que respecta a la distribución más desigual de los ingresos. El índice de desigualdad de Gini para África en su conjunto es de 44,4%. Los valores más elevados en cuanto a la desigualdad corresponden a Sudáfrica, Kenya y Zimbabwe. Los más bajos corresponden a Egipto, Ghana y Argelia. La distribución del gasto total en quintiles confirma el grado relativamente alto de desigualdad.

18. Si bien el 44% de la población de África vive debajo del umbral de la pobreza, que es de 39 dólares per cápita por mes, la prevalencia y la incidencia de la pobreza varía entre las subregiones y dentro de ellas. En la subregión del África septentrional, sólo el 22% de la población se halla debajo del umbral de la pobreza, que es de 54 dólares per cápita por mes, mientras que en los países del África al sur del Sáhara, el 51% de la población se halla debajo del umbral de la pobreza, que es de 34 dólares per cápita por mes. La gran mayoría de las personas de bajos ingresos viven en las zonas rurales. El ingreso medio per cápita de los pobres de las zonas rurales es de apenas 14 dólares por mes, frente al ingreso medio per cápita de los pobres de las zonas urbana, que es de 27 dólares por mes.

19. A fin de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015, será necesario que cada año se reduzca en un 4% el porcentaje de personas que viven en la pobreza. Se puede dar un cambio en la pobreza por dos razones: por un cambio derivado del aumento del gasto de consumo medio (debidamente ajustado para tener en cuenta la variación en el umbral de la pobreza) o por un cambio en la distribución de los ingresos (la medición de la desigualdad). África en su conjunto, deberá alcanzar una tasa de crecimiento anual del PIB del 7% para lograr esa reducción anual de la pobreza. El África septentrional y el África meridional deberán alcanzar del 5% al 6%, y el África central el 7%, mientras que el África occidental y el África oriental requerirán aumentos del 7% al 8%.

20. África en su conjunto necesitará inversiones del 33% del PIB para alcanzar una tasa de crecimiento anual del 7%, que se financiarían en parte con cargo al ahorro interno y el resto con cargo a entradas de capital extranjero. La tasa actual de ahorro interno es de aproximadamente 15%. En consecuencia, será necesario obtener un 18% adicional de fuentes externas. La asistencia oficial para el desarrollo para el continente es del 9%, lo que deja un déficit de financiación residual de alrededor del 9%.

21. Los promedios para todo África ocultan amplias variaciones entre las distintas subregiones. El África septentrional sólo requiere cerca del 5% del PIB en recursos externos para completar la financiación necesaria para alcanzar una tasa de crecimiento del PIB suficientemente alta para reducir a la mitad la

pobreza en la subregión para el año 2015. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a esa subregión ha sido, en promedio, del 3% del PIB, con lo que queda por cubrir un déficit de financiación de aproximadamente el 2% del PIB. En el África central, que registra un déficit de financiación residual de aproximadamente el 27%, será más difícil financiar la inversión para alcanzar la tasa de crecimiento del PIB necesaria.

22. Las recientes corrientes de recursos externos hacia África han estado muy por debajo del volumen necesario para alcanzar el objetivo de reducir la pobreza. África debe hacer frente a la tarea fundamental de elevar las tasas de ahorro interno pero, dados los bajos niveles de ingresos, cualquier esperanza de lograr cambios considerables a corto plazo carece de base sólida. Ante esta dura realidad, ¿cuáles son las principales cuestiones de política para el desarrollo de África? Sin lugar a dudas, en este mundo globalizado, el entorno económico internacional ha tenido repercusiones en África. Los precios de los productos básicos escapan al control de los encargados de formular las políticas en los países africanos, y sólo se puede influir de manera indirecta en las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo y la solución del problema de la deuda pendiente manteniendo una gestión de la economía nacional ejemplar. Para hacer frente a las cuestiones relativas a la asistencia oficial para el desarrollo y la deuda, África necesita la asistencia de sus asociados para el desarrollo.

23. Las cuestiones de política que los encargados de formular las políticas pueden enfrentar de manera directa son las relativas al ahorro interno y las corrientes de recursos externos, con exclusión de la asistencia oficial para el desarrollo, tales como las inversiones extranjeras directas, así como las causas de la fuga de capitales. La estabilización de la macroeconomía estimulará el ahorro al crear un entorno económico en el que las entidades privadas puedan planificar su futuro en un clima de considerable confianza. Además, se espera que un comportamiento gubernamental y una disciplina fiscal prudentes contribuyan a aumentar el ahorro.

24. En teoría, la liberalización financiera contribuirá a aumentar el ahorro como resultado de altas tasas de interés sobre los ahorros. Sin embargo, la mayoría de los estudios empíricos sugieren que los efectos de las tasas de interés sobre el ahorro, de haberlos, son insignificantes. Se ha llegado a la conclusión de que el principal factor determinante del ahorro en África es el nivel de los ingresos reales. Las personas de muy bajos ingresos ahorran muy poco o no ahorran, y los ingresos deben elevarse por encima del nivel de subsistencia para que el aumento de los ingresos se traduzca en un mayor ahorro. Por ejemplo, los países del África al sur del Sáhara tendrían que registrar una tasa de crecimiento del PIB de 5,3% durante 18 años para alcanzar el nivel de ingresos a partir del cual incrementos ulteriores tendrían como resultado mayores tasas de ahorro. Es necesario realizar más investigaciones para lograr una comprensión más profunda de los factores determinantes de las tasas de ahorro en los países al sur del Sáhara. El enfoque actual de la relación entre las tasas de interés y el ahorro sugiere que los gobiernos de África cuentan con pocos instrumentos de política para aumentar el ahorro a mediano plazo o mientras los ingresos se mantengan bajos.

25. África ha sufrido una fuga de capitales masiva que alcanzó a un total estimado de 22.000 millones de dólares entre 1982 y 1991. A fines de 1991,

se estimaba que la relación media entre la fuga de capitales y la deuda superaba el 40% en el caso de 18 países sobre los cuales se disponía de información. En cuatro países, la tasa superó el 60% (Nigeria: 94,5%; Rwanda: 94,3%; Kenya: 74,4%, y el Sudán: 60,5%).

26. Se cree que varios funcionarios africanos, que ocupaban o que ocupan actualmente cargos de alto nivel, tienen cuantiosas cuentas en moneda extranjera fuera del continente. También se cree que la mayor parte de esos activos proceden de actividades de captación de rentas o de prácticas corruptas. Cualesquiera que sean las fuentes y cualquiera que sea el lugar en que se encuentren, es necesario que esos recursos se inviertan en África. Es difícil determinar qué podrían hacer los gobiernos africanos para lograr la repatriación de esos fondos y cómo podrían persuadir a los países en los que se mantienen esas cuentas de que les presten asistencia a ese respecto.

27. La inversión extranjera directa es necesaria como una forma de corriente de recursos que no crea deuda. No obstante, la experiencia demuestra que las corrientes de inversión extranjera directa destinadas a África son insignificantes y están orientadas en favor de los países ricos en minerales. Parece haber un círculo vicioso en lo que respecta a la inversión extranjera directa en África ya que ésta requiere un entorno económico propicio y un crecimiento vigoroso y sostenido. Ahora bien, la inversión extranjera directa es necesaria para crear ese entorno y alcanzar esa tasa de crecimiento.

28. El insuficiente desarrollo de la base de recursos humanos, agravado por la emigración de trabajadores africanos calificados, y la débil infraestructura física del continente desalientan la inversión extranjera directa. Sin embargo, se necesitan importantes inversiones para desarrollar una mano de obra calificada y ampliar la infraestructura de transporte, comunicaciones, energía y otra infraestructura conexas. Los recursos del sector privado nacional no son suficientes para hacer frente a estos desafíos, por lo que la inversión extranjera directa podría ser de ayuda. Sin embargo, habida cuenta del gran volumen de inversiones necesario y de la baja tasa de ahorro interno, se podrían requerir determinados mecanismos y arreglos especiales para atraer la inversión extranjera directa hacia esos sectores. Además, es necesario elaborar estrategias para aumentar la productividad y utilizar de manera prudente los recursos nacionales y extranjeros que los gobiernos puedan movilizar para aumentar la inversión y el crecimiento. Los países africanos deberán profundizar y ampliar sus reformas, y asegurarse de que el proceso apoye y no limite la inversión. Es importante reconocer que los elevados tipos de interés reales que genera la liberalización financiera, sin un desarrollo institucional suficiente para promover la competencia, y los tipos de cambio que no reflejan la verdadera escasez de divisas o que fluctúan descontroladamente pueden distorsionar los incentivos y las decisiones en materia de inversión. Del mismo modo, la liberalización del comercio que otorga ventajas indebidas a los competidores extranjeros hasta ahora no ha favorecido la expansión de la inversión interna.

29. Además, la inestabilidad política y civil, la débil capacidad institucional y la ineficiencia no han contribuido a crear un clima propicio para las inversiones. Estas condiciones han tenido importantes consecuencias en la movilización y la utilización de recursos en África e inclusive han exacerbado la fuga de capitales, por lo que es necesario prestarles atención urgente.

## IV. DESEMPEÑO Y SOSTENIBILIDAD DE LAS ECONOMÍAS AFRICANAS

30. En 1998, África registró por cuarto año consecutivo un crecimiento positivo del PIB, a pesar de la crisis financiera y monetaria a nivel mundial. Sin embargo, no se puede suponer que este resultado favorable signifique que la economía africana ha pasado el umbral decisivo hacia un crecimiento autosostenible que permita reducir la pobreza. De ser así, habría un cambio favorable y permanente el entorno mundial y en lo que respecta a las perturbaciones exógenas o se habrían sentado las bases nacionales del desarrollo sostenible. Lamentablemente, el entorno mundial y las perturbaciones exógenas no están evolucionando en forma favorable para África. La asistencia oficial para el desarrollo está estancada o en declive, se han hecho pocos avances en lo que respecta a la reducción de la carga de la deuda, continúan las tendencias proteccionistas en los principales mercados de África y persisten las condiciones meteorológicas imprevisibles.

31. De conformidad con la actual teoría del crecimiento, un determinado grupo de variables y factores constituyen los fundamentos del crecimiento económico. Es necesario lograr la estabilidad macroeconómica, entre otras metas, para reducir los costos de las transacciones, aumentar las utilidades de las inversiones, reducir los riesgos para los inversionistas, mejorar el capital humano, mejorar la competitividad a nivel internacional y hacer frente a los problemas de la pobreza y la desigualdad. Para determinar si África ha cobrado suficiente impulso para lograr el crecimiento sostenido necesario para reducir la pobreza es preciso utilizar varios criterios de evaluación. Desafortunadamente, no se dispone de los índices compuestos específicos para África que se requieren para este fin.

32. Un proceso de evaluación eficaz exige un marco amplio y coherente que refleje las capacidades actuales y futuras y las aspiraciones del pueblo africano, así como las funciones y limitaciones de sus gobiernos. Hay consenso respecto de que la función económica general del Estado es aumentar de manera sostenible el bienestar de sus ciudadanos, la que abarca las funciones típicas relativas a la estabilidad y el crecimiento económicos. El bienestar del ser humano es un elemento central del concepto y la medición del desarrollo económico. En general, las políticas económicas se consideran favorables si sus repercusiones en el bienestar son favorables y sostenibles. De modo más concreto, cualquier marco de evaluación debe centrarse en tres aspectos, a saber, las repercusiones de las políticas y el desempeño en el bienestar; la coherencia entre las políticas y las funciones económicas recomendables y viables del Estado; y la sostenibilidad de las políticas y el desempeño.

33. El bienestar puede medirse y definirse desde dos perspectivas. En primer lugar, desde la perspectiva de los componentes del bienestar, tales como los niveles de nutrición, los logros en materia de educación y la esperanza de vida y, en segundo lugar, desde la perspectiva de los factores determinantes del bienestar, tales como los niveles de ingreso y la disponibilidad de servicios de enseñanza y atención de la salud. En la práctica, es necesario aplicar ambos criterios en forma simultánea.

34. Se utilizan cuatro elementos para medir la calidad de vida, a saber, los niveles de ingreso, el estado de la salud, los logros en materia de educación y las libertades políticas y civiles. En consecuencia, el desarrollo económico

puede enfocarse como un aumento sostenible y sostenido de los ingresos reales; mejoras en el estado de la salud y la educación, y la ampliación de las libertades de las personas.

35. En África, el objetivo de aumentar el bienestar, que también es el principal objeto del desarrollo, puede resumirse en la erradicación de la pobreza. Se puede considerar que la pobreza tiene dos aspectos principales: la pobreza material (que se mide en función de los niveles de ingreso) y la pobreza humana (que se mide en función de la salud, la educación y las libertades).

36. Hay consenso respecto de que el Estado puede y debe promover el desarrollo económico y, por medio de éste, aumentar el bienestar de sus ciudadanos. En una economía de mercado, las funciones económicas básicas del Estado incluyen mantener el orden público; asegurar la estabilidad macroeconómica y un ambiente microeconómico compatible con los incentivos, invertir en servicios sociales básicos (salud y educación) e infraestructura (redes de transporte y comunicaciones); proteger el medio ambiente y a los grupos vulnerables. En la medida en que esas funciones amplíen el espacio económico para un crecimiento y una actividad empresarial eficaces, habiliten a los ciudadanos para elegir entre opciones, protejan el medio ambiente para las generaciones venideras y presten asistencia a las personas vulnerables para que puedan vivir una vida satisfactoria, ellas tendrán un efecto positivo en el bienestar.

#### V. LA SITUACIÓN DEL BIENESTAR, 1998

37. El bienestar de los africanos se mide en función de los cuatro factores mencionados: el ingreso, la salud, la educación y las libertades. Para determinar los tres primeros se utilizan como indicadores representativos el ingreso per cápita, la esperanza de vida al nacer, la mortalidad infantil y la alfabetización de los adultos, que se miden y se comparan utilizando la clasificación de Borda. Esta clasificación es un índice ordinal en el que se utilizan las puntuaciones de los países, que representan la suma de las puntuaciones obtenidas por un país en función de cada variable en el índice de bienestar (en consecuencia, se asigna la misma importancia a cada variable). De la suma de las puntuaciones de cada país en función del PIB per cápita, la esperanza de vida al nacer, la mortalidad infantil y la alfabetización de los adultos deriva la clasificación de Borda. El país con mejores resultados obtiene la puntuación más alta, mientras que el país con peores resultados obtiene la puntuación más baja. En el caso de los 46 países sobre los que se dispone de datos completos, los resultados se utilizan para clasificar a los países por índices y luego determinar si hay correlaciones entre las clasificaciones. Se ha centrado la atención en los 10 países con las más altas puntuaciones y los 10 países con las puntuaciones más bajas.

38. Los países con las puntuaciones más bajas en la clasificación de Borda (en orden ascendente, Sierra Leona, Malí, Burundi, Mozambique, Malawi, Etiopía, el Níger, el Chad, Gambia, Guinea-Bissau, Burkina Faso y Uganda)<sup>1</sup> pertenecen a todas las subregiones de África, salvo el África septentrional. En su mayoría son países tropicales con recursos relativamente escasos, e incluyen países tanto grandes como pequeños. Ocho de ellos son países sin litoral (Malawi, Malí, el Níger, Uganda, Etiopía, Burundi, Burkina Faso y el Chad), aunque no se ha determinado la importancia de esta condición, ya que hay países sin litoral

que han registrado un buen desempeño (tales como Botswana y Zimbabwe). La mayoría de ellos han experimentado una reciente inestabilidad política. Si bien no es posible cuantificar la relación entre el conflicto y los bajos niveles de bienestar, el abandono y la destrucción de los bienes constituyen posibles factores.

39. Los países que obtuvieron las más altas puntuaciones (en orden ascendente, Egipto, Gabón, Marruecos, el Camerún, Botswana, Swazilandia, Argelia, Cabo Verde, Túnez, la Jamahiriya Árabe Libia, Sudáfrica, Mauricio y Seychelles)<sup>1</sup> pertenecen en su mayoría a las subregiones del África septentrional y el África meridional. Dos de ellos, Botswana y Swazilandia, son países sin litoral. La densidad de la población de estos países no es muy alta. Ocho de ellos han gozado de largos períodos de estabilidad política (todos salvo Sudáfrica y Argelia).

40. La estrecha relación entre el ingreso y el bienestar queda confirmada en lo que respecta a estos dos índices. Ocho de los 10 países con mejor desempeño seleccionados en función del ingreso per cápita figuran entre los 10 primeros países de la clasificación de Borda (con la excepción del Camerún y Swazilandia, que figuran entre los 10 primeros de la clasificación de Borda, y que en la clasificación por ingreso per cápita fueron sustituidos por el Gabón y Namibia). Los conjuntos de los 10 últimos países en las dos clasificaciones coinciden en cinco países (Mozambique, Etiopía, Sierra Leona, Burundi y Malawi). Esta relación sugiere que los ciudadanos de los países en los que se registran mayores ingresos per cápita tienen más posibilidades de alcanzar un nivel más alto de bienestar. Además, los resultados sugieren que las políticas destinadas a elevar los ingresos pueden ayudar a mejorar el bienestar general de sus comunidades.

41. En lo que respecta a la relación entre el bienestar y la competitividad, se compara la clasificación de Borda con el índice de competitividad de África, que fue elaborado por el Foro Económico Mundial y el Instituto para el Desarrollo Internacional de Harvard. El índice de competitividad de África consiste en el promedio ponderado de seis subíndices que abarcan la apertura al comercio internacional, el tamaño y el papel del gobierno, las finanzas, la infraestructura, el trabajo y las instituciones. La correlación estadística positiva entre el índice de competitividad de África y la clasificación de Borda confirma que el bienestar y la competitividad avanzan en la misma dirección. Lo anterior sugiere que las políticas destinadas a aumentar la competitividad de los países pueden contribuir a aumentar el bienestar de sus ciudadanos.

42. Se sostiene que uno de los principales factores que determinan la inversión extranjera directa y la fuga de capitales es la percepción del riesgo que los inversionistas asocian con determinados países y grupos de países. Se prevé que la situación del bienestar esté relacionada con la inversión mediante el vínculo entre crecimiento e inversión. Varias organizaciones intentan calcular y publicar información sobre el riesgo de la inversión. Uno de los resultados de estos esfuerzos es el índice de clasificación de los países en función al riesgo que presentan para el inversionista institucional, que abarca 35 países africanos. Si se comparan los 10 países que se encuentran en el extremo inferior de la clasificación de Borda con los países que ocupan los 10 últimos lugares en el índice de clasificación de los países en función al riesgo que presentan para el inversionista institucional, sólo dos países figuran en ambas

listas (Sierra Leona y Malí). No obstante, los 10 países que presentan mayor riesgo para el inversionista institucional, que han recibido puntuaciones en la clasificación de Borda, figuran en esta última clasificación como países con un desempeño relativamente pobre. En cambio, ambas clasificaciones coinciden en siete de los 10 países con mayores puntuaciones (Mauricio, Botswana, Túnez, Sudáfrica, Egipto, Marruecos y Seychelles). Al parecer, los países que obtienen la más altas puntuaciones en el índice de clasificación en función al riesgo para el inversionista institucional también tienden a lograr las más altas puntuaciones en función al bienestar.

## VI. DESEMPEÑO Y SOSTENIBILIDAD

43. Una cuestión central en lo que respecta al desempeño económico y la evaluación de las políticas es la cuestión de la sostenibilidad, que explica por qué algunos países africanos individualizados como países con buen desempeño quedan en determinado momento fuera del grupo. La sostenibilidad se define en función de tres aspectos: la compatibilidad entre los resultados de corto plazo observados y los objetivos de largo plazo establecidos; la posibilidad de repetir en el futuro los resultados (favorables) observados; y el establecimiento de las bases para el despegue y para asegurar un ritmo de aceleración estable. Los índices de la Comisión Económica para África (CEPA) hacen especial hincapié en los elementos fundamentales de sostenibilidad, incluidos los indicadores macroeconómicos, la diversificación estructural, la dependencia, los costos de las transacciones, la competitividad y el desarrollo del capital humano. Los resultados también obedecen a factores de índole no política, tales como el entorno económico internacional, el patrimonio inicial de recursos, las perturbaciones externas (relación de intercambio, corrientes financieras, condiciones meteorológicas), las preferencias de los donantes y los conflictos políticos y civiles. Por consiguiente, en los índices utilizados en el presente informe se establece una distinción entre los factores de política y los factores de índole no política. Nos proponemos seguir perfeccionando los indicadores en los futuros informes.

44. Tres de los índices que figuran en el presente informe han sido recientemente elaborados por la Comisión Económica para África (CEPA): el índice de la tendencia anual del desempeño; el índice de sostenibilidad económica y el índice de orientación de la política económica.

45. El índice de la tendencia anual del desempeño mide el mejoramiento o el empeoramiento de la balanza en cuenta corriente, la inflación y el ingreso per cápita (sólo se miden de un año a otro). Sus resultados pueden presentarse desde dos perspectivas: el desempeño del país, y los beneficios o consecuencias adversas para la población del mejor o peor desempeño. Treinta y dos de los 50 países africanos sobre los cuales se disponía de información registraron mejoras moderadas en 1998; sólo 17 países registraron un peor desempeño. Ahora bien, únicamente las subregiones del África central y del África septentrional lograron progresos considerables en 1998. En el África meridional prácticamente no se registraron variaciones, mientras que el África oriental y el África occidental tuvieron un peor desempeño (en el caso del África occidental, ello se debió en gran medida al desempeño de Nigeria). Catorce países obtuvieron calificaciones negativas, incluidos cinco países exportadores de petróleo (el Gabón, la Jamahiriya Árabe Libia, Argelia, Angola y Nigeria).

46. Es importante señalar que 14 de los países con las puntuaciones más bajas han experimentado recientemente o están experimentando alguna forma de conflicto civil o agitación social. Desde el punto de vista de los sectores de la población afectados por las ganancias y las pérdidas, el índice de tendencia anual del desempeño, mediante el análisis por grupos, revela un panorama desigual. Para la mayor parte de la población de África, las condiciones económicas mejoraron, dado el caso, muy poco. Ello se debe a que la mayor parte de la población vive en países que obtuvieron bajas puntuaciones en el índice, principalmente como consecuencia de la evolución negativa de los precios de los productos básicos. El análisis pone de relieve la vulnerabilidad de las economías africanas a perturbaciones exógenas de índole económica y de otra índole.

47. A fin de complementar el índice de tendencia anual del desempeño, que se refiere especialmente al desempeño a corto plazo, se ha elaborado el índice de sostenibilidad económica, que mide la capacidad del país para mantener un crecimiento económico a largo plazo. El índice de sostenibilidad económica comprende actualmente 21 indicadores distintos que abarcan cinco categorías: el desarrollo del capital humano, la diversificación estructural, la dependencia, los costos de las transacciones y los aspectos macroeconómicos de la sostenibilidad. En futuros informes, se añadirán nuevos indicadores para aumentar la utilidad del índice como recurso de información.

48. En el índice de sostenibilidad económica, Guinea Ecuatorial, Sudáfrica, Botswana, Mauricio y Túnez ocupan los cinco primeros lugares. En particular, tres de esos países (Sudáfrica, Botswana y Mauricio) cuentan con una importante dotación de recursos. Guinea Ecuatorial, que ha registrado resultados extraordinarios en los últimos años gracias al alza súbita de los precios del petróleo, aún deberá ampliar y consolidar sus parámetros de desarrollo a fin de confirmar su capacidad para lograr el crecimiento sostenible. Los resultados del índice serían más sólidos si se dispusiera de más datos sobre Guinea Ecuatorial y Botswana en lo que respecta a la diversidad estructural y los costos de las transacciones.

49. Los países que están en el extremo inferior del índice de sostenibilidad económica han experimentado conflictos civiles (Sierra Leona, el Níger, Benin, Uganda, la República Centroafricana y Rwanda). A nivel de las subregiones, el África meridional y el África septentrional obtuvieron puntuaciones considerablemente más altas que el África central, mientras que el África oriental y el África occidental se encuentran en el extremo inferior del índice. Más de dos tercios de los países están clasificados como países con bajo nivel de sostenibilidad, incluidos países grandes y pequeños, países ricos en recursos naturales y países pobres en recursos naturales, y países con políticas adecuadas y países con políticas inadecuadas, así como países de todas las regiones de África, con la excepción del Magreb.

50. El índice de orientación de la política económica mide la eficacia de la política monetaria y fiscal del gobierno. Los indicadores se refieren al presupuesto, el régimen fiscal, el crecimiento de la base monetaria y los tipos de interés. La información, que está incompleta, abarca únicamente a 33 países. Al igual que en el índice de sostenibilidad económica, los países reciben puntuaciones de 1 a 10, según como se comparan con el promedio de los tres países con las más altas puntuaciones. Etiopía, Egipto, el Congo, Seychelles y

Sudáfrica ocupan los cinco primeros lugares en el índice. Las políticas económicas de todos estos países, salvo el Congo, también han obtenido calificaciones relativamente altas de aprobación del Banco Mundial. Ningún país alcanzó la puntuación correspondiente a la "práctica idónea", que es de siete. Los países que ocuparon los dos primeros lugares obtuvieron más de cinco puntos (Seychelles y Sudáfrica). Sin embargo, en el análisis por grupos, casi un tercio de los países fueron clasificados en el grupo de países con buen desempeño, y sólo unos pocos fueron clasificados como países con desempeño insatisfactorio. Lo anterior sugiere que la importancia asignada en los últimos años a la reforma política ha tenido por resultado un progreso considerable, aunque todavía hay que seguir avanzando.

#### VII. RELACIÓN ENTRE LOS ÍNDICES

51. El análisis de la correlación se utiliza para determinar las relaciones entre los índices del desempeño, la sostenibilidad y la orientación de la política económica. El índice de tendencia anual del desempeño muestra muy poca correlación con las otras variables, lo que sugiere que el desempeño económico de un país africano en un determinado año no está estrechamente vinculado a la sostenibilidad o el bienestar. El índice de sostenibilidad económica muestra un grado considerable de correlación con la mayoría de las otras variables, lo que indica que la sostenibilidad a largo plazo está vinculada a mejores niveles de vida, la reducción de la pobreza y a un entorno más propicio para la inversión. El índice de orientación de la política económica muestra un grado considerable de correlación con la sostenibilidad, el bienestar, la competitividad y los indicadores del desarrollo humano, lo que sugiere que las mejoras en las políticas pueden redundar en mejoras en todas esas esferas.

#### VIII. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE LAS POLÍTICAS

52. La aplicación experimental de los índices en 1998 ha estado limitada a variables que son cuantificables y sobre las cuales se dispone de datos. No obstante, aún este pequeño esfuerzo ha dado resultados interesantes.

53. Mientras cuatro países (Botswana, Mauricio, Sudáfrica y Guinea Ecuatorial) obtuvieron altas puntuaciones en el índice de sostenibilidad económica, sólo tres de ellos, a saber, Botswana, Mauricio y Sudáfrica, cumplen con las condiciones mínimas para sostener el crecimiento y el desarrollo. Estos países tienen un alto nivel de desarrollo del capital humano, economías muy diversificadas y costos de las transacciones relativamente bajos. Pese a que no cuenta con una economía diversificada, Guinea Ecuatorial recibió una alta puntuación en el índice de sostenibilidad, gracias principalmente a los elevados indicadores macroeconómicos de sostenibilidad, que fueron impulsados por los ingresos derivados del petróleo desde comienzos del presente decenio.

54. Es especialmente importante subrayar el hecho de que el desempeño de una economía en un año determinado no refleja sus virtudes generales ni su capacidad a largo plazo. Esto es fundamental en el caso de las economías africanas ya que muchas de ellas son propensas a las perturbaciones exógenas, que podrían afectar adversamente su desempeño de un año a otro. En consecuencia, los países africanos deben adoptar medidas eficaces para prever y mitigar las consecuencias

devastadoras de los fenómenos naturales y ambientales adversos mediante una comprensión científica más profunda y programas productivos destinados a aplicar la ciencia y la tecnología en la superación de las limitaciones ambientales y naturales que afectan los recursos. África también debe enfrentar desastres naturales y humanos causados por el hombre, en particular el flagelo de las guerras y los conflictos civiles y la pandemia del VIH/SIDA, que han socavado la sostenibilidad del desarrollo.

55. Es preocupante la frecuencia con que los países pasan a formar parte de la lista de los países con buen desempeño y quedan fuera de ésta. Si bien las políticas son importantes, éstas no son de ninguna manera suficientes para sostener el desarrollo. El lamentable descuido de las variables de la sostenibilidad, a saber, los aspectos macroeconómicos (el ahorro, la inversión y las exportaciones), el capital humano, las instituciones, la diversificación estructural, los costos de las transacciones y la competitividad, así como el equilibrio ambiental y ecológico, debe haber sido la principal causa del frágil desempeño económico de África.

56. La mayoría de los países africanos que se encuentran actualmente en el umbral de la recuperación tienen muy poca capacidad para sostener el crecimiento y el desarrollo. El principal error de los últimos dos decenios ha sido haber centrado la atención en la estabilización macroeconómica y haber descuidado los elementos estructurales, institucionales y de capacidad. La estabilización ha entrañado el sacrificio de los gastos necesarios para fortalecer las instituciones y la infraestructura y para invertir en el desarrollo y la retención del capital humano. Aún no se han formulado o aprobado, o no se están aplicando, políticas que combinen los objetivos de la estabilidad macroeconómica y la sostenibilidad. Esta constituye una tarea urgente.

57. El análisis y el proceso de elaboración de los índices de desempeño, sostenibilidad y orientación de la política económica indican que son muchas las tareas que deberán enfrentar los encargados de formular las políticas para llevar adelante el programa de desarrollo de África: aplicar y mantener reformas macroeconómicas; desarrollar el capital humano; diversificar la economía; fortalecer las instituciones; aumentar la competitividad y la capacidad de la economía para generar recursos internos, etc. Estas tareas exigen la adopción de políticas acertadas por los encargados de adoptar decisiones de África. Si bien el presente informe está centrado en los principales indicadores del desempeño económico y la sostenibilidad, que han sido elaborados por la Comisión Económica para África, en los próximos informes, además de seguir perfeccionando los índices, se abordarán las tareas fundamentales en materia de política que están en la base de un determinado componente del índice de sostenibilidad o de varios de sus componentes. El objetivo último es ayudar a centrar las recomendaciones en materia de política en cuestiones estructurales de más largo plazo, mientras se enfrentan las cuestiones y medidas de más corto plazo que han tendido a ocupar un lugar preponderante en las deliberaciones sobre política económica.

#### Notas

<sup>1</sup> El hecho de que se consignen más de 10 países obedece a que varios países obtuvieron la misma puntuación.